



MARTA SANZ

Han dicho de ellas elogios como estos: «Enemiga de los tópicos y del falso pudor» (**J. A. Masoliver Ródenas**, *La Vanguardia*); «Se distingue en nuestra narrativa por cargar de acento personal cuanto escribe» (**J. M. Pozuelo Yvancos**, *ABC*). Hablamos de **Marta Sanz**, doctora en Filología, que ha publicado cinco novelas, entre ellas *Daniela Astor y la caja negra* (Premio Tigre Juan, Premio Cálamo y Premio Estado Crítico) y *La lección de anatomía* (Premio Herralde de Novela), cinco poemarios y dos ensayos hasta la fecha. Además, se ha dedicado a preparar ediciones tan interesantes como una bastante reciente, *Tsunami. Miradas feministas*, para la editorial Sexto Piso, en que reunió a este grupo de escritoras: **Pilar Adón**, **Flavita Banana**, **Nuria Barrios**, **Cristina Fallarás**, **Laura Freixas**, **Sara Mesa**, **Cristina Morales**, **Edurne Portela**, **María Sánchez** y **Clara Usón** para coordinar un libro en que Sanz habla de cómo «las mujeres nos estamos pensando. Nos pensamos todas, de un modo intergeneracional». La suya es una apuesta por dejar las desconfianzas y emprender la manera de salir de ese bucle de marginación en el que tradicionalmente han estado las mujeres. Así las cosas, las autoras buscan «un feminismo integrador con el que se puedan sentir identificadas y solidarias todas las mujeres».

De tal modo que la autora ha destacado tanto por su narrativa, sobre todo, por erigirse en una voz interesante en asuntos candentes que tienen que ver con la sociedad o el feminismo. Y esta impronta de actualidad y visión del mundo perso-

nal se refleja en su última obra, todo un diario en Instagram de un año de pandemia. Un diario singular que, como apuntamos, fue escribiendo en sucesivas entradas de esta red cibernética, bajo el hashtag #ParteDeMí. La primera entrada es del 17 de abril, un mes después de que se decretase el confinamiento, y la última, del 31 de diciembre. Acompañando cada texto, veremos una imagen: por ejemplo, en la primera aparece la caja de los hilos de la abuela, una caja que forma «parte de mí», como el resto de las cosas que irán apareciendo, invitando al lector a leer y mirar, caso de su gata, los libros de su biblioteca, algunas fotografías familiares, imágenes del padre y sus pinturas; una sobrina enfermera, el balcón de casa, o incluso un plato de comida. De este modo, su intimidad y su vida doméstica salen a la luz mediante destellos de su hogar, de cara al silencio que gobernó la vida durante los días de encierro.

Además, luego surgirán también imágenes de la recuperación de lo que se empezó a llamar «nueva normalidad», lo que equivalió a reanudar los compromisos: Sanz se desplaza en tren para acudir a un asunto profesional, vemos la presentación de un libro en una librería o una manifestación por la sanidad pública. Este no ha sido el único diario pandémico, por cierto. Destacó entre ellos *La vida en suspenso. Diario del confinamiento* (marzo-mayo 2020), que publicó Fórcola, de **Jordi Doce**, que comenzó a escribir un día después de la declaración del estado de alarma a raíz de la pandemia del Covid19. En aquella ocasión, el poeta contó una historia de ocho semanas que los ciudadanos de Madrid y de toda España emprendimos en aquella reclusión forzosa. Y como en el caso de Sanz, era un intento por observar el entorno buscando claves vitales. *Parte de mí* aparece ahora, pero su escritura coincidió con la publicación de la última novela de la escritora, *Pequeñas mujeres rojas*, que salió a la venta diez días antes del confinamiento.



PARTE DE MÍ
Marta Sanz
Anagrama, 232 pp., 17,90 €